

## **TRAER A MIGUEL AL CHILE DE HOY**

**María Rojas Octubre 2006**

Cada año, en Chile y en diversos lugares del mundo, donde hay chilenos que de algún modo, directa o indirectamente estuvieron vinculados a la vida y obra de quien fuera Secretario General del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, se conmemora el 5 de Octubre, Día de la Caída en Combate de Miguel Enríquez.

No han sido pocos los intentos que desde el poder se han hecho para desvirtuar su imagen, su trascendencia política, su significado ideológico; pero no solo desde las clases dominantes y sus aparatos de manipulación y control del pensamiento social, sino que también desde posiciones –inicialmente de izquierda- que por distintas vías, motivaciones y razones, han ido cambiando en los últimos años hasta aproximarse a una suerte de convivencia pacífica y relativamente armoniosa con las actuales fórmulas de administración del sistema y del modelo neoliberal.

La primera idea que habría que rescatar de Miguel, es su convicción de la necesidad de hacer una revolución en Chile; no veía desde el análisis de la formación social y desde la historia misma, ninguna otra posibilidad de liberar a las mayorías oprimidas y explotadas, a no ser mediante profundos cambios de estructuras, cambiando el sentido de la economía, de la gran propiedad, del carácter de clase del Estado y de todas sus instituciones, incluidas las ideológicas y el brazo armado.

El fundamento esencial de su pensamiento y práctica no se encuentran solo en la necesidad, sino que coherentemente con ella, en la posibilidad de la revolución. Esta posibilidad no es pensada como un asunto coyuntural, sino como un elemento permanente desde el momento en que surge en Chile, históricamente, el sujeto social y desde él, mediando un proceso de construcción de fuerza, que transformara el sujeto social potencial en sujeto político integral, en lo que él llamaba, la fuerza social revolucionaria.

Cuando Miguel habla de construcción de la fuerza, parte de redefinir las fuerzas motrices, de acuerdo a la particular forma que el capitalismo toma en Chile, a la vez que se aparta de definiciones de ciertos dogmas que no se ajustaban a nuestra realidad y que excluían a vastos sectores del pueblo, por eso su idea lejos de ser sectaria o elitista es amplia, es convocante, incluye a los pueblos originarios, a los pobladores, a los pobres del campo y la ciudad, a las mujeres, los jóvenes, a los suboficiales y tropas, además del eje clásico del proletariado urbano y rural.

Pero esa fuerza, motor, soberana de los cambios, no se hacía tal en forma espontánea, ni se podía hacer desde arriba ni en forma administrativa; para que fuera tal debía construirse en un proceso de lucha, en sus distintas formas y niveles de organización, debía ser una fuerza de gestión profundamente democrática, que asumiera en sus frentes y a nivel de la sociedad tareas de poder local, regional, nacional, según iba desarrollándose; es decir la fuerza se forma también en el ejercicio del poder popular.

Y a pesar de las incomprensiones y hasta de las difamaciones. Allí donde logró constituirse la fuerza, el FTR, el MCR, el FER, el MPR etc., los frentes sociales

organizados, la vida cotidiana y los problemas fundamentales de esos sectores se fueron asumiendo y resolviendo desde la base, desde el poder local, incluso donde mayor fortaleza adquirió el movimiento popular y no por casualidad donde mayor resistencia hubo al golpe militar, fue donde se logró llegar a mayores niveles de coordinación, tal fue el caso de los Comandos Populares, de los Cordones Industriales y de los Consejos Comunales Campesinos.

Miguel fue un leninista por excelencia, comprendió con claridad meridiana la necesidad de la organización, del partido revolucionario, para poder llevar adelante las tareas antes mencionadas. No por casualidad confluyeron muchos jóvenes y trabajadores provenientes de otras vertientes que estaban en la misma búsqueda, en la formación del MIR; no hay que olvidar para poder entender bien este hecho y su trascendencia histórica, que la conducción de la izquierda en ese momento estaba mayoritariamente atrapada en el parlamentarismo, en el etapismo, y en la renuncia a la construcción del poder político-militar del pueblo; que había por parte de esas fuerzas una búsqueda permanente de alianzas con fuerzas de la burguesía, especialmente con la Democracia Cristiana, partido al cual se le atribuían numerosas virtudes, entre ellas la de ser "democráticos" y "antifacistas" y se priorizaban esas alianzas antes que la unidad con la izquierda revolucionaria.

Miguel tenía otra idea de la unidad, no eran alianzas para mantener el sistema, o para lograr mínimos espacios; era la unidad de los revolucionarios y de todas las corrientes de la izquierda el primer paso a consolidar, con una plataforma común, básica, y con esta fuerza sólida y en movimiento, atraer a los sectores consecuentemente democráticos.

Nosotros sabemos por experiencia que el concepto de "consecuentemente democráticos" no está puesto por casualidad en la memoria; ya otros "democráticos" habían demostrado su verdadera cara al proscribir precisamente al partido de izquierda que los llevó a ganar las elecciones. Una y otra vez se repetía en Chile la misma conducta y se sigue repitiendo casi como una regularidad histórica sobre la cual habría que reflexionar más radicalmente.

Miguel proyectaba la revolución chilena dentro de América Latina y del auge de la lucha emancipatoria a nivel internacional y especialmente en el Tercer Mundo; se sentía profundamente unido a Cuba y a Vietnam. Impulsa la unidad de las fuerzas revolucionarias del Cono Sur, y ve sus frutos en la Junta Coordinadora Revolucionaria de organizaciones de Bolivia, Argentina, Chile y Uruguay.

Mucho se podría decir en un día como hoy, de su consecuencia, de su lealtad al pueblo y a su partido, de su lealtad al presidente Allende; del significado que adquiere su decisión de quedarse en Chile, siendo quien encabezaba la lista de los dirigentes más buscados por la dictadura.

Podríamos recordar su palabra rápida, su lucidez de análisis, su profundo conocimiento del país: pero por sobretodo, deberíamos traer a Miguel al Chile de hoy.

Si Miguel optó teórica y prácticamente por la necesidad y posibilidad de los cambios reales y profundos, cuando el capitalismo en Chile, todavía daba algunos espacios democráticos, cuando los trabajadores tenían ciertos derechos, cuando podían organizar sindicatos ramales, cuando la marginación no alcanzaba los niveles de hoy, y el abismo social no era de la envergadura del actual; ¿Estaría Miguel "humanizando el neoliberalismo"? ¿Estaría Miguel, negociando modificaciones a una ley de la dictadura, con una fuerza proimperialista, empresarial y prodictatorial? ¿Habría Miguel hipotecado la unidad de la izquierda, por tirarle un salvavidas a una variante del mismo modelo neoliberal? ¿Estaría Miguel trabajando

en lo social, renunciando a la organización política? ¿ Habría Miguel, renunciado a la continuidad del MIR?

Son preguntas pertinentes, porque no se puede honrar la memoria de un revolucionario que dejó su sangre, su vida, sus jóvenes años, por la felicidad de su pueblo, sin proyectar sus ideas, su obra a nuestro propio que-hacer, so pena de hacer de la conmemoración un hecho formal y vacío, una rutina que poco a poco pierde fuerza y sentido, para terminar reviviéndola en los quinquenios y las décadas, o simplemente diluyéndose en el olvido.

Miguel nos dejó tareas, nos mostró que había que crear y recrear ideas y métodos; legó al pueblo chileno una organización, parte importante de la izquierda chilena, de su tradición de lucha, y es un homenaje a ese legado saber la noticia que concluido el VII Congreso del MIR, se proyectan sus ideas en la recuperación de los recursos naturales, en el trabajar por una asamblea constituyente, en la democratización real de la sociedad y la economía, y en la lucha por una vida digna, que resume todas las demandas de los diversos sectores sociales existentes en el país.

Es también un significativo homenaje a su vida y a su obra que su legado se proyecte en las nuevas generaciones, que se enraíce en ellas, que exista una Juventud Rebelde que lleve su nombre y que ya a 41 años de vida de su partido, y habiendo pasado por períodos muy difíciles. La mayoría absoluta de su membresía sean jóvenes.

La unidad real de la izquierda, la unidad del movimiento popular que resurge incipientemente y se enfrenta al neoliberalismo desde distintos conflictos y alcances, la necesidad de su coordinación y la superación definitiva de métodos de trabajo y de relación poco sinceros, impositivos, formales, son algunas de las urgentes tareas pendientes que hay por delante, que sirva la memoria de Miguel, para hacer balance de nuestra práctica, de la de cada uno de nosotros.

**Solo la lucha nos hará libres**

[www.mir-chile.cl](http://www.mir-chile.cl)



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME: <http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: [archivochileceme@yahoo.com](mailto:archivochileceme@yahoo.com)

**NOTA:** El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2003 -2006